

Dinero o ideas: la lucha por el sentido en la universidad neoliberal

Stephen J. Ball

Conferencia del Dr. Stephen Ball el 12 de mayo de 2022, organizada por el Programa de Posgrado en Educación de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y el Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior del MERCOSUR.

Quiero hablar hoy de la “university estridente”. Tomo este término prestado de Ansgar Allen (2014), un autor cuya obra encuentro fascinantemente diferente en relación a pensar sobre el estado actual de la universidad, quien escribe: “Bajo el yugo económico del liberalismo avanzado, la universidad actual se distingue no por su canicie y subyugación económica, sino por una llamativa/estridente proliferación de color. Se ha convertido en el desenfrenado caldo de cultivo de académicos que trabajan en busca de la próxima gran idea. A pesar de la mentalidad de ‘resultado final’ que los acosa, donde las arcas institucionales deben ser atendidas por encima de todo, las restricciones económicas se transforman rápidamente en oportunidades empresariales, disponibles solo para aquellos lo suficientemente audaces como para alcanzarlas y aferrarse a ellas”. Digo esto, y cito esto, porque es importante, creo, entender que la historia del neoliberalismo no es una historia dual y gris o no simplemente dual y gris. Es un historia compleja, multifacética, sutil y matizada, que está llena de color, oportunidades y posibilidades, la oportunidad de ser excelente, de triunfar, de aprovecharse uno mismo al máximo, de convertirse en algo que anteriormente no eras. Es una oportunidad de ser, en el contexto actual, un académico que es relevante para aquellos que determinan qué es lo que cuenta como relevancia.

También quería comenzar diciendo que mi relato sobre el neoliberalismo en la educación superior no puede simplemente ser un relato frío y objetivo porque estaré hablando acerca de mi propia experiencia y también trataré de abordar mi propia subjetividad. Lo que digo descansa en parte en mi autobiografía, en mi propia vida en la educación superior. Y mientras me aproximo al final de una larga carrera en la educación superior, tengo que decir que lo hago con pesar, tristeza y enojo acerca de aquello en lo que la educación superior se ha transformado y aquello en lo que yo mismo me he convertido.

Comencé a trabajar en un sistema de educación superior que era relativamente pequeño; aunque también bastante elitista, pero bastante autónomo y predominantemente erudito. Y la idea de libertad académica era relativamente indiscutida. Esta fue la Universidad de Sussex en Inglaterra. Y enseñar en Sussex fue innovador, aventurero y experimental. Actualmente me encuentro en una “llamativa(gaudy) universidad” y en un sistema de masa muy diverso y segmentado de educación superior que recluta —o lo hizo hasta recientemente— un gran número de alumnos extranjeros, particularmente en el caso de UCL (University College London) estudiantes que provienen de China, quienes ante todo están destinados a generar ingresos antes que ser formados. Las instituciones de educación superior son en la actualidad esencialmente negocios y en gran medida: crecimiento, triunfos, becas. Estas instituciones están manejadas por líderes especializados, y los espacios para la toma de decisiones democráticas y las oportunidades de disenso han sido minimizados o eliminados por completo.

En todo esto, lo que fui y lo que la educación superior fue cuando obtuve mi primer trabajo en la Universidad de Sussex es muy diferente de lo que soy hoy en día y de lo que la educación superior es en la actualidad. Eso es, de muchas maneras, una afirmación obvia para mí, pero el alcance, la naturaleza y las modalidades del cambio involucradas en todo esto —que hacen esa diferencia— han sido dramáticas y profundas, cuando menos. Entonces, hemos cambiado y hemos sido cambiado juntos, la educación superior y yo. El significado y la experiencia de trabajar y aprender en la educación superior han cambiado. Y el vehículo, el conductor, el elemento clave de ese cambio es el neoliberalismo. El régimen neoliberal ha traído aparejados cambios masivos a través del sistema de educación superior, así como también en otros aspectos y niveles de educación en todo el mundo. Pero es importante pensar en lo que deberíamos entender por neoliberalismo.

El neoliberalismo, como lo veo, es una dualidad poderosa. Tiene dos complejos aspectos interrelacionados y ambos precisan ser comprendidos para entender al neoliberalismo en sí mismo. Por un lado, es estructural y grandioso. El neoliberalismo trata sobre el mercado y las relaciones de mercado, sobre la competencia, sobre desregular los sistemas de provisión y privatizarlos, sobre rendimiento de la inversión y las posibilidades de ganancias, sobre flujos globales de capital de inversión, sobre resultados y procesos de participación, sobre crear cada vez más oportunidades de ganancias. Pero también, a la vez y de una forma complementaria, es sobre lo mundano, lo cotidiano y lo personal; es sobre quiénes somos y en quiénes nos hemos convertido; es sobre cómo pensamos sobre nosotros mismos, nuestra relación con nosotros mismos y con otros. Y con respecto a eso, también se trata de cómo nos representamos y cómo nos representan, cómo somos calculados y constituidos como sujetos sociales.

Entonces, el neoliberalismo es sobre lo que se encuentra “allá afuera”, en el mercado, el mercado en la educación, el mercado en la educación superior. Es sobre ganancias, sobre competición; es sobre intercambios. Pero también es sobre “aquí adentro”, sobre lo que ocurre en nuestras cabezas y en nuestras almas. Es sobre cómo pensamos, cómo interpretamos el mundo, cómo le damos sentido a nuestra experiencia. Y no podemos comprender un aspecto sin comprender el otro; van juntos, están íntimamente relacionados y entre ellos acarrearán un cambio en nuestras relaciones sociales y, como ya dije, nuestra relación con nosotros mismos.

Entonces el primer aspecto, el aspecto estructural del neoliberalismo y, en particular, el neoliberalismo en la educación superior se manifiesta de muchas maneras diferentes; y es muy fácil encontrar relatos de las oportunidades financieras que la educación superior le ofrece hoy a la empresa. Aquí un par de ejemplos. El informe titulado "*Mercado de educación superior, 2021-2028*" de *Fortune Business Insights* (2022) habla sobre un mercado que en dólares estadounidenses se mantuvo en USD 77,66 mil millones en 2020. Esta es una enorme oportunidad de ganancias, una enorme oportunidad para que las empresas se involucren en los servicios de enseñanza de todo tipo, en todo tipo de contexto. Y la educación superior es un aspecto clave de eso.

En todos estos aspectos, como dice Michel Foucault (2004, p.219) "lo que hace el neoliberalismo es reforzar a niveles epistemológicos, políticos y éticos la posibilidad de dar una interpretación económica a todo un ámbito que previamente se pensaba era no económico". Entonces, se introduce el pensamiento económico, el pensamiento empresarial dentro de áreas anteriormente vistas como separadas y que parecían ser gobernadas por diferentes sensibilidades epistemológicas y éticas. Así es como opera el neoliberalismo.

Como ya traté de indicar, tenemos que entender al neoliberalismo como un conjunto de técnicas o prácticas que operan dentro, alrededor y sobre nosotros en nuestra vida cotidiana. Y en particular, en relación a la educación superior estoy pensando en la proliferación de mediciones, de evaluaciones, de comparaciones, de asignación de roles y responsabilidades a prácticamente todos en el sector de la educación. La utilización del cálculo, el cálculo de todo: del capital, del impacto, de los resultados del empleo, de la calidad de la enseñanza. Y estos se rinden a través de sistemas de revisiones y valoraciones y del establecimiento de objetivos y puntos de referencia a los que se nos alienta o somos exhortados a lograr. En las palabras de Ian McGimpsey (2017), esto involucra "hacer del sujeto un sitio de intervención regulatoria". El sujeto, el sujeto social, se define cada vez más en estos términos. Y explicaré esto en mayor detalle a medida que avance.

Entonces, como acertadamente lo dice Jenny Ozga (2008), estamos ahora gobernados por números en nuestra vida social en general y específicamente en la educación superior. Los números califican y comparan y nos asignan categorías como exitosos, como fracasados, como promedio, como mejorando, como trabajando en pro de. Los números definen nuestro trabajo, nuestro valor para nuestros colegas, para nuestra organización, para nosotros mismos. Miden nuestra efectividad. Y en una mirada de otras maneras trabajan para informar y construir aquello que somos, en quiénes nos hemos convertido. Estamos sujetos a números y nos convertimos en sujetos enumerados. Y de esta manera, también, el neoliberalismo se insinúa en nuestra práctica como académicos, como profesores, como investigadores.

Y Alex Rushforth (2014) lo dice muy bien: "Por ejemplo, un indicador de rendimiento como el factor de impacto de la revista era rutinariamente informalmente movilizado en la toma de decisiones de los investigadores como un estándar *ad hoc* contra el cual evaluar los probables usos de la información y los recursos, y en decidir si el tiempo y los recursos deberían ser empleados para perseguirlos". En otras palabras, hay un cambio en marcha del valor intrínseco de la investigación a verla, predominantemente, en términos de su valor extrínseco: ¿Cómo se entenderá? ¿Cómo será evaluada en términos de un conjunto de números derivados del factor impacto de las revistas donde se publican los trabajos? Entonces ya no pensamos sobre artículos de revistas en términos de su

contribución intelectual, su valor intelectual. Cada vez más pensamos en ellos en términos de su valor numérico y, fundamentalmente, del valor económico para nosotros y para nuestra institución.

Entonces, en relación con todos estos cambios, tenemos que pensar sobre el neoliberalismo como una cosmovisión que, por un lado, nos promete liberación reconciliando la desregulación económica con libertades individuales. Abre fronteras, crea la posibilidad de cosmopolitismo y globalización y la promesa de mayor prosperidad para todos. Es un mundo de nuevas oportunidades, un mundo sin fronteras. Los alumnos ahora pueden viajar alrededor del mundo y asistir a universidades en casi cualquier lugar que deseen. Las universidades se publicitan a sí mismas a escala global intentando atraer a otros alumnos hacia sus instituciones. Pero al mismo tiempo, el Yo neoliberal, el sujeto neoliberal se convierte en un producto para ser vendido, un anuncio ambulante para su institución, un revoltijo de activos a invertir, a ser gerenciado y desarrollado; lo que podríamos llamar el académico estridente (*gaudy*). Pero también, dentro de todo esto, existe un inventario de obligaciones a reducir, tercerizar, minimizar. Están aquellos que pueden ser excelentes, pueden ser exitosos, pueden superarse a sí mismos, pueden defender los valores y atributos de sus instituciones. Pero al mismo tiempo, cabe la posibilidad de ser entendido, percibido, construido como un pasivo, como un fracaso, como inadecuado, como improductivo, como ineficaz.

Esto es, de alguna manera, una versión de lo que Marx llamó la destrucción creativa del capital. El neoliberalismo crea nuevas oportunidades, pero también destruye vidas, destruye la moral, destruye condiciones de empleo. Pero dentro de todo esto, lo que surge es un sujeto social que podríamos llamar académico *oeconomicus*, una nueva clase de sujeto social y educativo. Un sujeto social y educativo que está constantemente tomando decisiones racionales de costo-beneficio, como, por ejemplo, en qué revista vale la pena publicar de acuerdo a su factor de impacto. Y esto acontece dentro de una arquitectura de sutil persuasión e incentivos producida por índices y recompensas. Y a través de escribir sobre nosotros mismos como datos producimos una clase de 'yo autorreferencial', un yo numérico, otro yo, que es una celebración de nuestra excelencia en nuestra productividad, que está representada esencialmente en nuestro Índice H, donde se nos reduce en nuestra totalidad, en nuestra complejidad. Nuestra carrera, nuestra contribución a la vida académica, nuestra enseñanza, nuestra investigación se convierte en un único número; se transforman en el Índice H. Esto es la multiplicación de lo individual, la constitución de un yo adicional, un yo Índice H. Es un ejercicio de pragmática.

Todos estos cambios, en nuestra experiencia como docentes y también en la experiencia de los educandos (y voy a retomar a los educandos en un momento) implican el ascenso de las presiones basadas en el mercado en la educación superior. Esto provoca cambios centrales en la experiencia de la educación superior. Entonces, las universidades públicas son reestructuradas para actuar como si fueran corporaciones marketizadas que generan rendimiento económico a sus naciones. Y estas instituciones, como la mía, han adoptado teorías de acción corporativas. La lógica de la toma de decisiones está orientada por una mentalidad corporativa, por objetivos y prioridades de crecimiento, de maximización de ingresos, de creciente reclutamiento de alumnos. Y estas prioridades están reflejadas en la cambiante orientación estratégica y gerencial de estas instituciones y en las estructuras y procesos formales. En el corazón de esas estructuras y procesos hay una reestructuración de la labor académica —cómo se valora el trabajo, condiciones de trabajo, condiciones de pago, condiciones de empleo—, de la naturaleza de la vida cotidiana. Pero también la adopción de una gestión estratégica de matriculación y de planes de estudio relacionados con el mercado. El

movimiento hacia titulaciones compartidas (o doble titulación), hacia planes de estudios fragmentados, conforme a los cuales los estudiantes pueden armar algo para sí mismos en función de lo que tenga sentido para ellos, en relación a su propia toma de decisiones estratégica.

También involucra una reformulación de estructuras organizacionales, como ya mencioné, que involucra la incorporación de líderes/gerentes especializados y de formas cambiantes en los flujos de financiación. Y todo esto conduce a la competencia entre universidades, una competencia por financiamiento, una competencia por alumnado, una competencia por oportunidades de investigación y, en su forma más reduccionista, una competencia por las posiciones en el ranking. Por lo tanto, las crecientes posibilidades de generar ganancias en el sector de la educación no pueden ser reducidas a un simple incremento en el intercambio de mercancías (commodities), tienen que entenderse como inextricablemente entrelazadas con la colonización de la educación por sistemas que provienen del comercio, basados en modelos desarrollados para empresas y para la industria, que son tomados en préstamo e implementados. Y esto involucra una reorganización básica de las maneras de enseñar y de aprender, junto con una reestructuración y reorganización de organizaciones, grupos e individuos para que funcionen y se comporten como si fueran corporaciones. Maurizio Lazzarato (2009, p.121), uno de los pensadores que es muy necesario para pensar sobre el neoliberalismo, dice: “El individuo, la institución y nuestras relaciones sociales son modeladas como microcosmos de negocios y se organizan en función del individuo como una fracción molecular del capital”. Entonces, como académicos nos convertimos en un negocio. Nuestra propia práctica se convierte en una corporación personal, individual, impulsada por crecimiento, maximización de ganancias, creación de nuevas oportunidades y evaluada en términos de nuestra excelencia con respecto a nuestra contribución al bienestar económico, institucional y nacional. O para ponerlo en otras palabras, usando una terminología diferente, para usar el término de George Ritzer (2008), esta es la McDonalización de la educación superior. A los estudiantes se los forma como consumidores —consumidores de la educación superior— que pueden, dependiendo de la institución, comprar títulos hechos, como dije, de módulos dosificados, relacionados con el sistema de créditos. Los profesores se transforman en este sistema de McDonalización de la educación superior en facilitadores de la experiencia de los estudiantes. La toma de decisión organizacional emana de la competencia clasificatoria. Y, como dice Ritzer (2008) “el impacto de la McDonalización es claro, por ejemplo, en la manera en que los estudiantes se relacionan cada vez más con los profesores como si fueran trabajadores en la industria de comida rápida, repartiendo conocimiento dosificados en deliciosas porciones a ser consumidas tan rápido como sea posible”.

Y todo eso, esa relación, la relación del consumidor, también está impulsada por la proliferación de un sistema de puntuación y comparación. Por ejemplo, en los Estados Unidos, y ahora en otros países alrededor del mundo, se puede acceder individualmente por docente e ingresar tus propias mediciones, tus propios comentarios online, así como lo harías para cualquier otro servicio. Otorgas una calificación, 1 a 5, ofreces comentarios y luego estos están disponibles para otros consumidores para habilitarlos a realizar elecciones informadas sobre sus experiencias en la educación superior. Y esto luego genera listas y rankings. Y, nuevamente en los Estados Unidos, pero también en otros lugares, puedes acceder a listas de los 300 mejores profesores y ver cómo son calificados y rankeados y qué comentarios hacen sus alumnos.

Entonces, estas relaciones de consumo y estos rankings de consumo también contribuyen a la proliferación de indicadores y mediciones dentro de los cuales y por los cuales debemos vivir. Roger Burrows (2012), otro académico inglés, en un artículo titulado “Viviendo en el Índice H”, hace una lista de la variedad y el rango de diferentes indicadores de mediciones a los que él mismo está sujeto y de los cuales debe ocuparse, y las expectativas que están ligadas a esto. Entonces, se espera que tengamos un Índice H de un cierto nivel. Se espera que publiquemos en revistas con un factor de impacto promedio de un cierto nivel. Tenemos una carga docente de pregrado, que es apropiada a la norma institucional; aunque podría caer por encima, o por debajo o estar por encima de la media, obviamente. Y tenemos una carga de supervisión de doctorado y una tasa de rendimiento de alumnos de doctorado en términos de promedio anual. Generamos ingresos anuales de subvenciones en el cuartil superior de las ciencias sociales. Trabajamos dentro —y esto es algo que ocurre en el sistema británico— de un sistema de seguimiento y clasificación de la excelencia en la investigación. Y nuevamente la expectativa que el autor enfrenta es que su institución debe posicionarse en el top 5 a nivel nacional en lo que hace al ranking de la excelencia en investigación. Se espera que reciba puntajes de las evaluaciones de los alumnos de los módulos en el cuartil superior. Se espera que trabaje dentro de una facultad con magros resultados en la National Student Survey (Encuesta Nacional de Estudiantes), colocándola en el cuartil inferior del sujeto a nivel nacional; sin embargo, debe trabajar para mejorar esa posición, y él sigue. En el período de diez años, desde 2012, hay un aumento adicional en la cantidad y el tipo de sistemas de mediciones y ranking que construyen el marco dentro del cual trabajamos como académicos.

Esto es cierto, por supuesto, no simplemente en la educación superior, ya que la producción, el análisis de gestión, la interpretación y el mantenimiento de flujos de datos de este tipo son parte de la vida cotidiana en las organizaciones modernas de aprendizaje y conocimiento, en cualquier nivel, desde preescolar a la escuela, la educación superior y en otros lugares.

Entonces, lo que se requiere de nosotros en todo esto y en relación a estas mediciones e indicadores es una maximización de nuestro yo académico. Requieren de nosotros ejercicios en inflación, auto inflación— y perfección y la generación de impacto para nuestro trabajo —Historias que generen o evidencien el impacto de nuestro trabajo. Entonces, se nos incita y aclama a reconocernos en términos de estos indicadores y mediciones y rankings. Como dice Judith Butler (2005), “esto constituye un régimen de verdad que ofrece los términos que posibilitan el auto reconocimiento”. Entonces, estos se convierten en las maneras en que nos entendemos como académicos. Estos se convierten en las maneras en que le damos sentido a quiénes somos y qué hacemos. Nos proveen un lenguaje para describirnos y para representarnos. Y reducen lo que hacemos, como ya dije, en muchos casos, a una forma numérica. Entonces interpretan aspectos de nuestra enseñanza y aprendizaje dentro de gráficos y tablas. Se transforman en indicadores estadísticos. Y en este proceso, las vidas como tales, las vidas sociales, como dice Nikolas Rose (1999, p. 205) “desaparecen detrás de porcentajes y puntos decimales y cocientes”. En el contexto de la educación, el conocimiento numérico afecta y representa la reducción de complejas realidades personales, sociales y morales con los propósitos de evaluación y comparación y competición. Un proceso que Nikolas Rose muy bien describe como una técnica retórica de caja negra. Dicho de otro modo, esta es la hegemonía de los números a través de discursos técnicos, matemáticos, estadísticos y científicos. Sirven para ocultar la complejidad y la fragilidad de los procesos, y las relaciones sociales y compromisos que yacen detrás y más allá de la producción de un número se vuelven irrelevantes, innecesarias. Sabemos todo lo que necesitamos saber cuándo conocemos el número.

Entonces, esto involucra una masiva sobre simplificación, invisibilización e invalidación de categorías y experiencias que muchos de nosotros vemos como fundamentales para la experiencia educativa en sí misma. El discurso numérico intensifica la mercantilización de la educación reduciendo y dejando de lado las relaciones emocionales, afectivas, sociales y morales. La articulación numérica representa un marco epistemológico que facilita la mercantilización no solo cohesionando múltiples prácticas y discursos, sino en realidad dándoles forma. Y hay una manera clave con la cual el espacio social y ético de la educación se repiensa y reforma.

Entonces, dentro de todo esto, debemos fabricarnos. Y el CV, el currículum vitae, es un vehículo para esto. Es una forma de ‘duplicidad de datos’ (Poster, 1990 en Haggerty and Ericson, 2000, p. 613) o conocimiento abstracto en el cual una persona se hace a sí mismo para el consumo de otros, para así impresionarlos aprovechando los recursos disponibles que incluyen mediciones e indicadores y cocientes de varios tipos. Y esta ‘duplicidad de datos’ —esta manera de representarnos— se adhiere a nuestro cuerpo y viaja con nosotros como un ‘yo autorreferencial’, como una narrativa de nuestra excelencia y nuestra productividad, que es tanto expansiva como reductiva. Y una de las cosas muy simples que ha cambiado a lo largo de mi carrera en la educación superior es la naturaleza del mismo currículum. Hace muchos años, al comienzo de mi carrera, el currículum normal podía ocupar 2 ó 3 páginas con el perfil general de la carrera de alguien, los puestos que ocuparon, las publicaciones más importantes en el campo de investigación de su interés. Hoy, viéndolos en relación con solicitudes de empleo, solicitudes de promoción, un currículum típico ocupa entre 50 y 60 páginas. Incluyen datos, números relacionados con casi todos los aspectos de la actividad académica y el trabajo académico: el número de cursos impartidos, el número de presentaciones dadas, el número de doctorandos examinados, el número de estudiantes que completaron los estudios, etc., etc. Esta se transforma en una manera de demostrar nuestra productividad, pero al mismo tiempo es una manera de reducirnos y abstraernos en términos numéricos.

Como he señalado hay dos aspectos de la idea de excelencia. En el otro extremo de la excelencia existe el fracaso. Dentro del régimen neoliberal de la educación superior está la oportunidad de ser exitoso, sino también el destino de ser un fracaso, de no tener éxito, de ser improductivo. Esto produce inseguridad y está relacionado y es parte de la flexibilidad financiera de la institución corporativa de la educación superior. Cuando obtuve mi primer trabajo en la educación superior, casi todos los académicos tenían empleo de tiempo completo (full-time). Macfarlane (2012) decía: “Hoy más de un tercio de todos los académicos del Reino Unido trabajan a media jornada (part-time), mientras que los contratos por tiempo determinado son también la norma. El efecto de la inseguridad laboral va más allá de aquellos que tienen contratos por tiempo determinado o part-time. Afecta la sensación de seguridad de todos y ejerce una presión sutil sobre hasta qué punto los académicos sienten que pueden permitirse el lujo de ser independientes. Mantener una actitud desinteresada acerca de los resultados de tu propia investigación es más duro cuando el resultado ‘exitoso’ de un proyecto de investigación y las publicaciones que lo confirman son esenciales para conservar nuestro empleo”. Entonces hay una relación íntima y directa entre los números, entre la manera en la que nos representamos en términos de nuestro ‘yo autorreferencial’, nuestra ‘duplicidad de datos’ y nuestra seguridad laboral y financiera.

Pero esas mediciones e indicadores también pueden ser utilizados por las instituciones, como dije, para obtener flexibilidad financiera. Si se puede emplear más y más gente en contratos a plazo fijo, contratos a tiempo determinado, contratos por hora esa debería ser la oportunidad de mover tus recursos alrededor de la institución, de no renovar contratos, de no emplear gente al mismo nivel contractual de trabajo, contractual salarial. Entonces, ahí otra vez hay una relación entre la experiencia inmediata del académico y las tomas de decisiones de la corporación dentro del régimen general del sistema neoliberal de la educación superior.

Y también en relación a esto, y volviendo al estudiante y al educando, estos indicadores y mediciones también, como ya sugerí, generan datos que pueden ser utilizados por el estudiante para tomar decisiones informadas sobre las instituciones a las que podría querer ingresar. Y son alentados a pensar sobre esa toma de decisión en términos de sus propias racionalidades costo-beneficio: ¿Asistir a esta institución, estudiar este tema en este curso me colocará en una posición de ventaja en relación al ingreso al mercado laboral? Hoy, las universidades están clasificadas informalmente y formalmente en términos de cómo se articulan con el mercado laboral tanto local como regional, nacional y, cada vez más, global. Entonces, actuando como estudiante una vez me informé sobre las oportunidades que podría tener para estudiar en una universidad argentina. Logré acceder rápidamente a una amplia gama de diferentes sitios que me querían contar sobre la calidad y el ranking de esas instituciones. Entonces pude ir, por ejemplo, a top universities.com y ver sus rankings. Pude ir a mastersportal.com y compararlo. Pude ir a universityguru.com. Pude ir a webometrics. Y podría continuar. Hay numerosos sitios en los cuales las universidades son clasificadas, comparadas y en los cuales se alienta a los estudiantes a informarse para tomar decisiones sobre su elección de universidad. Vayamos a uno de eso, olvidé cuál era, donde me dice que:

“Comenzar tu carrera en una de las mejores universidades en Argentina para estudiar el curso de tus sueños es una de las mayores decisiones que vas a tomar. Incrementará tu valía personal y, en última instancia, tu valía en el mercado laboral. Las universidades y facultades argentinas son bastante notables por la calidad de la educación que ofrecen. Las facultades en Argentina continúan ofreciendo prestigiosos programas de carreras de grado, másteres y doctorados para estudiantes inteligentes, aventureros motivados como tú.”

Entonces, en todo esto, vemos nuevamente la generación de un marco conceptual y un lenguaje para que los estudiantes piensen sobre sí mismos. Los estudiantes son motivados a pensar sobre ellos mismos como soñadores; alguien que sueña sobre un empleo —un empleo ideal para ellos en el futuro. ¿Y cuál va a ser la manera de lograr ese empleo? ¿Cuál sería el curso adecuado, la universidad correcta para ellos, que los va a colocar en la mejor posición posible para que realicen sus sueños? Pero también, ese aventurero, ese motivado, ellos tienen metas. Deben tomar decisiones racionales. Deben ser inteligentes sobre las decisiones que toman.

Entonces, estos sitios web y estos esquemas de medición y ranking proveen un lenguaje para que pensemos sobre nosotros mismos, para que pensemos sobre lo que hacemos y sobre las decisiones que tomamos. Y estos sitios web también son un indicio que, además de la fuente primaria de oportunidad financiera de lucro en la educación a través de la repartición de prestaciones directas, hay también una serie de otras economías y otros mercados que tienen una sinergia o una relación parasitaria con la educación. Entonces, hay institutos y colegios privados de apoyo que te preparan

para ingresar a la universidad de tu elección, de tus sueños. Una vez dentro de la universidad se puede maximizar la posibilidad de las notas y el título que se puede obtener comprando online el trabajo (parcial o final) del curso y los ensayos. Y estos están ampliamente disponibles ahora —estos sitios web que ofrecen ensayos a los estudiantes. Y, concomitantemente, dado que los estudiantes, algunos estudiantes, están comprando sus ensayos online, ahora se motiva a las instituciones a comprar software y programas para la detección de plagio. Entonces, una forma de mercado genera una segunda forma de mercado en relación a la educación superior.

Y, por supuesto, ahora hay para el investigador una multitud de revistas comerciales dispuestas a publicar tu paper, revisado o no, a un costo. Y si lo puedes pagar, lo van a publicar. Y si consigues publicarlo, entonces lo puedes agregar a tu currículum. Sin embargo, estas revistas comerciales no tienen un valor de impacto significativo o, en algunos casos, no tienen ningún factor de impacto. No son reconocidas por ningún sistema de ranking internacional; y, más aún, podría ser al mismo tiempo una desventaja en la forma en que el trabajo es evaluado en su institución o por otros.

En estas articulaciones de las versiones económico-financieras de la educación superior, en todas ellas, lo social y económico se desdibuja o converge a medida que más y más aspectos sociales, educativos, psicológicos y el interpersonal de nuestras vidas se abren a la posibilidad de numeración y cálculo.

Y esto se refuerza más por la manera en que se financia la investigación, en particular la investigación gubernamental. Esta es la agencia para la investigación social y económica del Reino Unido —*Consejo Económico y Social para la Investigación*. En su sitio web, a la investigación, su financiación, se la llama ahora inversión. Y aquí se refiere a una lista, destacando la investigación de entre todas nuestras inversiones. Entonces, ya no simplemente financian la investigación en la educación superior, invierten en investigación en la educación superior. Y lo que eso sugiere, por supuesto, lo que eso indica es que se espera una rentabilidad, que hay una rentabilidad en la inversión. Esos rendimientos podrían ser de diferentes tipos, pero en general se los denomina, en el sistema del Reino Unido, como impacto. Entonces, se espera que tu investigación tenga un impacto. Y que específicamente ese impacto de tu investigación sea medible de alguna manera. Que pueda generar indicadores que luego representen su valor. Y otra vez, como dije anteriormente, el peligro de todo esto es el vaciamiento en la investigación de su valor intelectual y su reemplazo por un valor calculable o financiero.

Al mismo tiempo, por supuesto, la posibilidad de la educación superior como un acto político, una experiencia política, es desplazada o marginalizada o sojuzgada. Entonces, la educación como una responsabilidad pública en una sociedad con una práctica democrática y ética es reemplazada por la educación como un proceso de producción, un sitio de práctica técnica y como un commodity privado; algo que puede ser cambiado en el mercado laboral por los estudiantes o algo que puede ser intercambiado en términos del impacto social o económico en términos de investigación. Se convierte en un medio para un fin que se resume en esa pregunta técnico gerencial suprema que es: ¿Qué funciona? ¿Tu investigación contribuye a lo que funciona en el mundo?

Entonces esto construye a nuestro alrededor una economía de investigación dentro de la cual trabajamos. Y cada una de estas transacciones, cada una de las transacciones dentro de estas economías de investigación, es monitoreada y registrada. Y se produce un superávit de información

—un superávit de verdad. De hecho, un superávit de verdad en relación a nosotros. Las verdades que se cuentan sobre nosotros como así también las verdades que contamos sobre el mundo. Esto tiene muchas aristas. Entonces, a través de nuestra investigación podemos obtener ingresos directa e indirectamente para nuestra universidad. Nuestro ingreso por la investigación contribuye al presupuesto de la universidad. Pero también podemos mejorar nuestra producción y nuestros impactos atrayendo fondos de investigación. Se convierte en parte de nuestra propia representación, nuestro ‘yo autorreferencial’, nuestra ‘duplicidad de datos’. Es algo que podemos incluir en nuestro currículum. Pero también, al mismo tiempo, como investigadores sociales por lo menos podemos contribuir, a través del impacto que podemos lograr, a la eficacia del negocio, [y] del gobierno en producir u ahorrar dinero o aumentando el rendimiento o la calidad, o el propio trabajo del gobierno en términos del manejo de la población.

Entonces, el investigador neoliberal, en la universidad neoliberal —el investigador llamativo (en la universidad llamativa— es maleable y plástico en lugar de comprometido. Es flexible en lugar de una persona de principios. Buscará financiamiento para investigación donde sea que se pueda encontrar, evitando pensar quién está financiando la investigación y qué se está financiando. Y nuevamente como dice Jenny Ozga, nos convertimos en investigadores emprendedores. Nos convertimos en buscadores de verdades por contrato en el mercado de datos. Y, por supuesto, estamos cada vez más no solo compitiendo con otros como nosotros, en otras universidades, sino también compitiendo con una cantidad cada vez mayor de productores privados de verdades, organizaciones privadas de investigación. Y como consecuencia, nuestra investigación pierde peso. Sometemos lo social al capital. Y preguntas altruistas sobre la libertad son contestadas por mecanismos viles como el índice de citas.

Si intento juntar todo eso y finalizar, uno de los más útiles mecanismos que encontré para pensar sobre el neoliberalismo proviene del trabajo de Maurizio Lazzarato, un teórico posestructuralista italiano. El sugiere que el neoliberalismo está constituido por cinco ‘estados de ser’: individualización, desigualdad, inseguridad, despolitización y financiarización. Ellos resumen lo que he intentado decir hoy.

Entonces, la **individualización** es evidente en el académico que vela por su propio interés y en el académico competitivo, en el rol del ranking y la comparación para ponernos uno en contra del otro, para separarnos, para identificar el exitoso, el fracasado, para identificar mejoras o disminución en nuestro desempeño. Hay un presentismo tremendo en todo esto. Somos solo buenos como muestran los indicadores más recientes, nuestra más reciente revisión o valoración o los rankings de los estudiantes. Lo concomitante de esto es, por supuesto, una disminución en las relaciones entre colegas y la dificultad cada vez mayor de actuar colegiadamente, de trabajar juntos. Sin embargo, tengo que decir que, en mi propio sistema, en mi sindicato, estamos actualmente involucrados en un largo proceso, un sistema de acciones de paro en contra de los empleadores de nuestra universidad, que ha venido ocurriendo por más de un año y continúa con regularidad.

El segundo aspecto o el ‘estado de ser’ del que Lazzarato hablaba es la **desigualdad**. Y podemos pensar acerca de esto de muchas maneras. Dos ejemplos a los que ya me referí, uno es: el ranking de las universidades está relacionado con las oportunidades ofrecidas a los estudiantes en lo referente al acceso a la calidad de la enseñanza, las calificaciones de los docentes, las posibilidades de acceso al mercado laboral. Pero también, al mismo tiempo, las desigualdades están relacionadas con ventajas

y desventajas sociales y económicas. Hay una clara relación entre la reputación y estatus de las universidades y el perfil socio-demográfico de sus admisiones. Pero también la desigualdad en relación a la experiencia en la educación superior para los académicos e investigadores: ¿Quién está contratado full-time? ¿A quién se premia con promociones y con aumentos salariales altos?, en contraste con aquellos que experimentan y habitan la educación superior sobre la base de la precariedad esperando que su contrato sea renovado, esperando que le ofrezcan más horas de trabajo. Por lo tanto, la desigualdad recorre el sistema de varias maneras. Y como Lazarrato indicó, está relacionado con la inseguridad: inseguridad de empleo, inseguridad de empleo futuro en relación a los estudiantes.

Y concomitante con eso, nuevamente, como dije, involucra la **despolitización**. Convierte la educación en algo que es calculable y financiero, que se articula en términos de beneficio económico en lugar de articularse en términos de principios democráticos o principios intelectuales o el desarrollo de virtudes cívicas o habilidades ciudadanas. En lugar de ofrecer a los estudiantes la oportunidad de pensar mejor, ofrece una mercancía en forma de un certificado o un resultado en particular que pueda ser utilizado como base de intercambio en otros campos o sistemas.

Y sustentando todo eso, como comencé diciendo, existen sistemas de **financiarización** conforme a los cuales la educación superior es un activo financiero, es una oportunidad para invertir. Y esto es, por supuesto, muy evidente en el sector privado. A nivel mundial, ahora las universidades son compradas y vendidas, de modo rutinario, por corporaciones universitarias. Algunas corporaciones se están expandiendo, aumentando su perfil de universidades una por una o, en algunos casos, apoderándose de sistemas completos y agregándolos a su cartera de universidades.

Entonces, en todo esto algo ha cambiado en la educación superior. Muchos académicos están exhaustos, estresados, sobrecargados, sufren de insomnio, sienten ansiedad, se sienten heridos, se sienten culpables, se sienten fuera de lugar. Hay una profunda crisis afectiva, somática que amenaza con desbordarnos. Y lo sabemos, y sin embargo de alguna manera somos incapaces de reaccionar.

Y si vamos a escapar del régimen neoliberal, si vamos a rechazar al neoliberalismo, dado lo que argumenté, mi punto sería que debemos comenzar y pensar en qué nos hemos convertido, quiénes somos hoy. Y si no nos gusta lo que encontramos, si no nos gusta en lo que nos hemos convertido, entonces lo debemos rechazar. No debemos ser eso; debemos encontrar una forma diferente de relación con nosotros mismos y con otros. En otras palabras, debemos luchar sobre el terreno de la subjetividad. Si el neoliberalismo opera de formas importantes en relación a la construcción de nuestra subjetividad, entonces, si vamos a luchar en contra del neoliberalismo, debemos luchar en contra de lo que nos hemos convertido, debemos luchar en contra de la subjetividad que nos ofrecieron, que nos representa. Debemos ser firmes y claros en vez de plásticos y flexibles; debemos focalizarnos en los valores en lugar de centrarnos en los números; debemos preocuparnos por la utilidad del conocimiento más que por su valor monetario. Por lo tanto, debemos oponer resistencia, evitar estos espacios cuadrículados y mensurables de comparación y ranking e intentar diluir ese poder. Y eso se convierte en un asunto ético. Un asunto tanto de nuestra relación con nosotros mismos como de la política.

Entonces, por consiguiente, la tarea se vuelve, como lo dice Foucault, en despegar el poder de la verdad de las formas de hegemonía dentro de las cuales opera en el presente. Debemos negar las verdades que se cuentan sobre nosotros. Debemos encontrar una manera diferente de ser sinceros sobre nosotros mismos. Puede que esto no sea suficiente para el rechazo o la resistencia al neoliberalismo, pero argumentaría que es un camino necesario. Si no confrontamos con lo que nos hemos convertido, no estamos confrontando al neoliberalismo en todos sus matices y su complejidad. El neoliberalismo es una bestia encorvada y babeante que en la actualidad se tambalea por todos los rincones del sistema educativo que genera estragos a su paso, rehaciendo a la educación a su propia imagen. Y por lo tanto necesitamos, ahora más que nunca, comenzar a pensar cómo podría la educación ser diferente de lo que se ha convertido. No diferente en el sentido de volver a lo que era antes. No quiero recrear a la educación superior como era cuando comencé, sino como un conjunto de posibilidades en las que todavía no hayamos pensado. En otras palabras, debemos crear espacios en los que sea posible pensar la educación de un modo diferente.

¡Gracias! ¡Muchas Gracias!

Referencias bibliográficas:

- Angar A.(2014) *In praise of the 'economically illiterate' academic*. Disponible en: <http://www.opendemocracy.net/ourkingdom/ansgar-allen/in-praise-of-economically-illiterate-academic>
- Butler, J. (2005). *Giving an account of oneself*. New York, NY: Fordham University Press
- Fortune Business Insights (2022). *Higher Education Market, 2021-2028*, Report. Disponible en: <https://www.globenewswire.com/news-release/2022/02/08/2380875/0/en/Worldwide-Higher-Education-Market-is-Expected-to-Grow-at-a-CAGR-of-10-3-Between-2022-and-2028-by-Fortune-Business-Insights.html>
- Haggerty, K. and Ericson, R. (2000) The surveillant assemblage. *British Journal of Sociology* Vol. 51 Issue n°. 4, pp. 605–622. Disponible en: <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.392.9622&rep=rep1&type=pdf>
- Lazzarato, M. (2009). Neoliberalism in action: Inequality, insecurity and the reconstitution of the social. *Theory, Culture and Society*, 26(6), 109–133
- Macfarlane, B. (2012) *I'm an academic and I want to be proud of it*. Disponible en: <http://www.timeshighereducation.co.uk/features/im-an-academic-and-i-want-to-be-proud-of-it/421337.article>
- McGimpsey, I. et al. (2017) Revisions to rationality: the translation of 'new knowledges' into policy under the Coalition Government. *British Journal of Sociology of Education*, vol. 38, no. 6, pp. 908-925. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01425692.2016.1202747>
- Ozga, J. (2008). The entrepreneurial researcher: Re-formations of identity in the research marketplace. *International Studies in Sociology of Education*, 8(2)
- Rose, N. (1999) *Powers of Freedom: Reframing Political Thought*. Cambridge: Cambridge University Press
- Rushworth, A. (2014) *Tales from the field: On the (not so) secret life of performance indicators*. Disponible en: <https://citationculture.wordpress.com/2014/03/>

Sobre el autor

El *Dr. Stephen J. Ball* es considerado un eminente investigador del campo de las políticas educativas, cuya amplia y extensa obra se concentra en el análisis crítico de las consecuencias de las agendas y reformas globales de la educación, filantropía, privatización, la educación como negocio, performatividad, subjetividades e imaginario neoliberal. Entre otros aspectos de su rica trayectoria destacamos: actualmente es Profesor Emérito de Sociología de la Educación, Instituto de Educación de la Universidad de Londres. Ocupó la Cátedra Karl Mannheim de Sociología de la Educación en la misma institución. Es Miembro de la Academia Británica, de la Academia de Ciencias Sociales y de la Sociedad de Estudios Educativos. Ha sido distinguido con Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Turku (Finlandia) y de la Universidad de Leicester. Es co-fundador y editor del *Journal of Education Policy*. Es autor de una profusa obra de más de 20 libros y 140 artículos científicos. Algunos de sus libros: *How Schools do Policy*; *Global Education Inc.*; *Networks, New Governance and Education* (with Carolina Junemann); Foucault, *Power and Education*. Algunas de las publicaciones en español y portugués: *La Micropolítica de la Escuela*; *Foucault y la Educación. Disciplinas y saberes*; *Políticas Educativas. Questões e dilemas* (con Jefferson Mainardes). Recientemente ha publicado tres novelas: *The Death of an External Examiner*; *Death in the Ivory Tower*; *The Trumpets of Death: A story of betrayals*.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7446-4201>